

EL RINCON DEL DOCAT

2020

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 184

¿QUÉ ES UNA EMPRESA?

Una empresa no solo es una entidad productiva, o una sociedad de capitales que necesita maquinaria, espacio, dinero, etc., sino que también es una sociedad de personas. Las empresas deben proveer a los hombres de bienes auténticamente buenos, y de servicios verdaderamente útiles. La formación de una empresa requiere valor, capacidad innovadora y un fuerte sentido de responsabilidad.

Una empresa es mucho más que una entidad productiva. Es una sociedad de personas a la cual ha de proveerse para que pueda seguir siéndolo.

En un encuentro que tuve con empresarios católicos me pidieron una reflexión de cómo impregnar la vida de la empresa desde el Evangelio, desde los valores cristianos. Yo pienso que habría unos valores básicos que deberían ser provistos en la empresa. Y coincidirían con las seis grandes aspiraciones del corazón humano, en todos los ámbitos de la vida: **amor, libertad, fecundidad, seguridad, verdad y trascendencia**. Entonces, estas grandes aspiraciones tendrán que ser igualmente cultivadas en el mundo de la empresa.

Así pues, en primer lugar, en una empresa hay que **quererse**. Una empresa está muerta si en ella predominan las filias, las fobias, los celos.

En segundo lugar, para que la gente crezca en **libertad** y se sienta protagonista de su historia hay que dar a las personas un voto de confianza. El verdadero liderazgo en una empresa es el que da confianza a los demás, y suscita liderazgos, no el que anula a los demás.

En tercer lugar, **fecundidad**. Estamos llamados a ser competentes, a cuidar de la propia competencia para ser fecundos. Es más importante ser competente (no ser un chapuzas) en el puesto que se desarrolla, que no el puesto mismo que se ostenta dentro de la

empresa. Es decir, lo que nos realiza no es tanto aspirar a tal o cual puesto, cuanto aspirar a ser competente en el puesto que en cada momento nos toque desarrollar.

En cuanto a la **seguridad**, hay que decir que uno necesita un mínimo de seguridad para poder desarrollar las cosas. Si uno está cada día pensando si le van a poner en la calle, así es muy difícil desarrollar las cualidades.

La quinta aspiración del corazón humano es **la verdad**, o sea sencillamente no partir de un buenismo ingenuo, sino partir de la verdad de las situaciones, de forma que se evalúe la marcha de la empresa desde la realidad.

Por último, **la apertura a Dios**, porque no existe por un lado la vida de creyente en la parroquia, y por otro lado la vida de trabajador o empresario. Entonces en la vida de la empresa uno invoca al Espíritu Santo y le pide sus dones: entendimiento, sabiduría, consejo, fortaleza, piedad, temor de Dios.

2